

Pregón de las fiestas patronales de Tamaraceite

Por Antonio Abad Arencibia Villegas

(LICENCIADO EN FILOSOFIA Y LETRAS)

Nos dice el Diccionario de la RAeal Academia sobre la pala-bra PREGON en una de sus acepciones que entiende por tal hacer notoria una cosa para que venga a noticia de toy en otra acepción: "alabar en público los hechos, vir-tudes o cualidades de algo o alalguien".

Uno en esta ocasión, se ha visto requerido por amigos y deberes, a hacer todo eso que no es fácil. Uno se ve en el aprieto de tener que pregonar los fastos de una localidad. Ta-

maraceite, que conserva humos de pueblo cuando ya solo es un pago y habría más cosas tristes que contar o al menos desilusiones y abandonos. Más de todo esto que de otra cosa. Pero no. siempre es buena hora para festejar y alegrar el espíritu aunque éste se encuentre limitado las desilusiones y por eso festejamos ahora el patronazgo de Tamaraceite en el tiempo en que sus habitantes aunados en un afán de alegría y religiosidad se aprietan en el común anhelo de reafirmar una comu-

nidad. Porque, cuando uno se para un poco a pensar, las fies-tas vienen a ser algo así. Algo como una manifestación que nos asegura que somos un clan; que tenemos unas cuantas cosas en común, que nos atañen por igual; que en cualquier mo-mento dado podríamos hacer sonar el cuerno patriarcal que convoca y, en apretada unión, defender los intereses de todos porque así defendemos los pro-pios. Así se le antoja a uno los motivos de estas fiestas camperas donde las gentes, dispersas en el año en su quehacer cotidiano, apenas si ven al vecino de más allá, aún cuando en espíritu, se esté pronto a arrimar el hombro o a echar lágrimas de dolor o de alegría en esas ocasiones en que una familia tiene que llorar o alegrar-se. Pero el día de la Fiesta, ese sonoro "Día del Santo", todos acuden a la cita de la campanera ermita, al traqueteo de la pólvora multicolor que turba el reposo de los palomares e in-

do que para la rumia y endereza orejas con ojos de espanto. Nadie faltará a la cita nocturna de las vísperas rasgadoras de tinieblas en un trasfondo guitarreos y voces espumosas de vinos y turrones. Y luego, al otro día, las velas y el incienso que llenan el templo de olorosas interrogantes, los rezos y el paseo triunfal del Santo entre ramos y cánticos ingenuos. Es el clan, la comunidad, la unión de todos para honrar a Dios en sus santos, es repetir una vez más el paso del Arca Santa ante Jerusalén: la danza de David, el rey poeta o la pompa salomónica de la Jerusalén bíblica... Un pueblo que se junta a si mismo y se eleva a Dios ante un ara inmortal; su espíritu. Y es ahora él turno de ese pueblo venido a menos y llegado a más que es Tamaraceite, la indígena Atamarasaid aunque haya perdido por mala virtud esa musicalidad de su nombre aborigen. Venido a menos de sus excelencias cortesanas en la prehistoria insular; venido a menos en su descanso de pueblo autónomo y capital a su condición actual de pago, quien fue otrora cabeza del segundo municipio isleño en extensión de la Gran Canaria... Y llegando a más por ser hoy, pago de la capital de la provincia con mucho nom-bre y menos beneficios, pues su mejor dádiva ha sido el olvido de sus perentorias necesidades durante largos lustros.

quieta los esquilones del gana-

Tamaraceite ostenta orgullosa un patronazgo excepcional, acogiéndose a la mediación celeste de aquel Varón que asombró, durante siglos, a múltiples generaciones de incondicionales devotos de la humanidad del medioevo europeo y próximo asiático, hijo de la más antigua de las cilivilizaciones; hijo del corazón del Egipto milenario y padre de una nueva manera de vivir allá en los albores del oristianismo. Antonio, el joven rico y después viejo abad que fue capaz de renunciar a su fortuna para apartarse en el desierto vivir de Dios, para aprender a Dios en la simpleza de su omnipotencia, en la grandeza de sus criaturas, en la música poética de su silencio. Pero no conforme con esto y acosado por sus numerosos seguidores habría de dar comienzo a esa nueva manera de vivir en comunidad de renuncias, de rezos y de sacrificios que alcanzarian su fruto máximo en la tenebrosidad de la Edad Media con el florecimiento de las grandes comunidades religiosas que, siguien-do sus lecciones, fundaron Benito de Nursia y Bernardo de para sembrar el suelo con la semilla evangélica de la

oración y el trabajo. El patronazgo de San Antonio Abad no le viene a Tamaraceite por casualidad ni por decreto antiguo. Le vino por de-voción. Por la devoción de una familia que la habria de dejar como herencia espiritual. Seria el ermitón de una casa solariega de gentes venidas de allá siglos atrás, quien con su santo chiquito y tosco y su virgen do-lorosa, despertaría una devoción que llegaría a ser patro-cinio. Una viejisima propiedad enclavada en uno de los lugares más pintorescos de la comarca junto a los riscos de un barranco, antes rumoroso de arrollos y verdeante de charcas junqueras: Barranco de Tamaraceite, Barranco de Guanarteme... Alli alzan todavía sus murallas el easerón y gañanías, cuadras y arquerías, palmeras y retamas junto a mimos y embelesos, jazmineras y rosales como restos de pasadas abundancias en épocas en que las más cercanas ermitas fueron la de San Gre-gorio y la Virgen Tenesoya. Más tarde el lugar de Lugarejos edificaria su iglesia en honor de San Lorenzo y se convertiria en Parroquia de todo el Municipie de donde tomaria su nombre pero Tamarageite, su capital pero Tamarageite, su capital, seguiría festejando en su capetal llania las glorias del Santo Abad, alla famie a la Guillena entre La Rierradura y los Frateles, al berde de un parranco con color de dragos al pie de la Mon-

tañeta que iría definiéndose ca



riano Hernández Romero y cúpole el honor de ser la primera parroquia creada por el Obispo don Antonio Abad Pildain.

Fue Atamarasaid un importante núcleo en la prehistoria de la Gran Canaria como lo demuestran los abundantes vestigios arqueológicos de su zona: regios aposentos como las cueyas del Rey, regios nombres como Barranco del Guanarteme, tagoros, necrópolis y la herencia arquitectónica de una población troglodita hasta hace pocos años que edificaba sus cuevas según el patrón de la característica cueva canaria, con su canal de entrada al fondo de la cual se abría la principal y otras menores a los lados. De stas cuevas era la mayoría de las casas de Tamaraceite hasta que el cemento y los bloques las ha sustituído. Cuevas en las que las parras, las plantas, el go-teo de las pilas, daban una fresca bienvenida al visitante y en las que el sancocho y el potaje cocinado en tres teniques debió de saber a gloria.

Pero la vida sigue su curso v

la civilización y el confort van enterrando las ancestrales costumbres y sobre aquel conglo-merado de agujeros en la volcánica atalaya se alza hoy un pueblo de cal y cemento coro-nado por una vieja cruz que ya ni se acuerda de aquellas pocas casitas de tejado que margina-ban la vieja Ruta del Pino, quiza el primer camino que inter-nara en las frondosidades del norte isleño, por el que pasaron las huestes castellanas para abatir a los guanartemes de la airosa Agáldar, de Tenesoya Vidina, de Doramas heróicos y Maninidras famosos; quizá el primer camino de la Gran Canaria -Tamerán indígena- que se vio ollado de cascos equinos, porque este paso de las palmeras o fuente de las palmeras, -posible etimología de Atamaraisaid- era el paso más asequible para llegar desde el Real de Las Palmas a los reales asientos de los guanartemes señores de la isla. Por allí pasaron la cabeza empicada de Doramas pa-ra escarmiento de sus huestes, las guayarminas cautivas y harimaguadas con rumbo al bau-tismo y la civilización que redia faicanes encadenados, por allí les verían pasar ojos que se asomaban desde el fondo de sus cuevas llenos de temor. Por allí pasó el Obispo Frías cabalgando su mula de Aterori descubrir el misterio de un pino luminoso en la gallardía soberana de una imagen mariana abandonada allí solo Dios sabe por quién.

Pero ese Atamarasaid histórico al que nadie valora porque sólo es un paso. ha tenido su quehacer en la historia de la Gran Canaria y si hoy sólo es eso, un pueblo de paso, no fue así cuando las prisas del vivir no eran tantas y se podía hacer en ella un alto para saborear bizcochos de las Dolorcitas, bo-

llos de refresco, caramelos o tu lipanes de vino y gofio. No era reatas de ahora, cuando las reatas de bestias lecheras hacian alto para el llantar después de largo camino hacia mercados de la urbe o para abrebar en la fuente del baabrebar en la fuente del barranco.

La prisa y la velocidad, fie-bre del hombre actual, hacen que el paso sea tan fugaz que apenas nos enteramos al volver la Cuesta Blanca que se abre ante los ojos una panorámica esplendorosa que acaba en los montes de Teror y en las siluetas de Arucas. Que ni nos datamos cuenta que desde Las Palmas, hasta ese punto es el primer verdor que alegra los ojos; que es como un preludio de lo que es como un preludio de lo que es el primer ventanal rural; que es el primer ventanal del campo norteño de la isla. del campo norteño de la isla. = Pero la vieja Atamarasaid si-

Pero la vieja Atamarasaid sigue su vida en sus gentes y en su espiritu. Sus cachorros se multiplican se forman, se educan conscientes de su privilegiada geografía, nudo de cinco vías importantísimas con una posición cercana a la capital, en pleno campo, con un clima que oscila entre los 18 grados mínima de invierno y 22 de máxima de verano, el abrigo de vientos, abundante en aguas, apto para todos los cultivos desde el tropical aguacate al pino montañero, ofrece perspectivas ideales para el desahogo futuro de la capital en condiciones óptimas para ser zona residencial. Solo falta alguien que ponga la primera guien que ponga la primera piedra, alguien que descubra, alguien que descubra, alguién que no tenga prisa y, haciendo un alto, camine por sus alrededores y compruebe las muchas ventajas que esta zona ofrece para quien quiera y vivir en el campo y en la ciudad a la misma vez... misma vez...

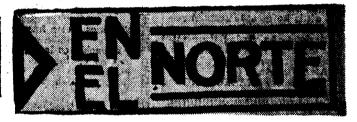
Uno no quiere terminar estos cambio de fechas que se ha hecho en estas fiestas patronales.

La causa ha sido las obras de
reparación del templo parroquial. Las limosnas de los fieles
y desvelos del incansable párroco don Ignacio Domínguez han
hecho realidad la casi total restauración a la que ha colaborado el pueblo entero. Esta coincidencia ha hecho pensar que
sería un acierto un traslado definitivo de los festejos a esta
época agostera en que el tiempo
es más propicio y se evitan los
riesgos que encierra el frío de
enero, pero uniendo a los festejos a la compatrona, la Virgen cambio de fechas que se ha heenero, pero uniendo a los feste-jos a la compatrona, la Virgen de los Dolores, de tradicional de los Dolores, de tradicional fervor en la parroquia. Un dete-nido estudio sobre este punto pudiera lograr un merecido esplendor en las flestas patrona-

Y terminamos este pregón diciendo a los habitantes de Tamaraceite que se sientan orgullosos de la herencia de su Atamarasaid y de lo que puede ser su porvenir cercano.

DIFUNDIDO POR LOS MI-CROFONOS DE RADIO

EL ECO DE CANARIAS



Página a cargo de JUAN TRUJILLO BORDON * Fotos: Francisco Rivero García

PREGONERO

.

EN VALLESECO, y por iniciativa del párroco don Faustino Alonso Rodríguez, se proyecta la construcción de un ambicioso complejo paracola de la construcción de un ambicioso complejo paracola de la construcción de un ambicioso complejo paracola de la construcción rroquial. Se piensa en que la colaboración ciudadana sufrague los gastos de la interesante obra cuyo coste será, aproximadamente, de unos dos millones de pesetas.

LOS APAGONES SE producen, a la par, en distintas localidades de nuestra isla. Una de las ciudades más castigadas por los mismos es la de Santa María de Guía.

EN GALDAR SE ESTA llevando a cabo la prolongación de la calle Miguel de Mujica hasta unirla con la "Drago". Más de cincuenta mil pesetas hay destinadas para tales obras.

ANTIESTETICO EL ASPECTO que ofrece la bajada de Los Risquetes de Gáldar. Sería conveniente asfaltarla, limpiándola de piedras y dejarla en condiciones de ser utilizada, como vía de descenso, por los vehículos.

B-1515 ****** otra nueva carrera para la juventud TICOS DE CANARI TOMAS MORALES, 35 ~•~ LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



(c) Del documento, los autores. Digitalizacin realizada por la ULPGC. Biblioteca Universitaria.